



ROMANCE DEL VALIENTE SANTA CRUZ.

PRIMERA PARTE.

A la Antorcha mas brillante
de la Valenciana tierra,
Madre de Desamparados,
norte, asilo, puerto, estrella,
le pido me dé su amparo,
para que pueda mi lengua
referir á mi auditorio
la historia mas verdadera,
que ha sucedido en Pedralva,
que está cosa de seis leguas
de Valencia, á quien el Túria
sus flores y plantas riega:
en esta villa nació

de muy buena decendencia
José Martinez de Andres,
y se crió en dicha tierra
de Pedralva, hasta que Dios
por su infinita grandeza
dispuso que embarazada
de allí á poco se sintiera
su madre, y le fue preciso
entregarlo á una parienta,
que acabase de criarlo,
y vivia en otra tierra:
en este lugar pasó
el niño su edad primera,

hasta cuplir ocho años;
 y por llamarse esta tierra
 Santa Cruz del Marquesado,
 cuando á su patria dió vuelta,
 los vecinos Santa Cruz
 le apodaron de carrera.
 Sus padres, como es costumbre,
 le enviaron á la escuela:
 pasó en ella su niñez
 con inclinacion perfecta,
 y al cabo de algunos años
 lo sacaron, porque pueda
 ayudarles á sus padres
 al cultivo de la tierra.
 De este modo le criaron
 sin menoscabar su hacienda,
 hasta que Santa Cruz tuvo
 veinte años segun cuenta,
 y viendo su buena fama,
 y la aficion que en él reina,
 puso rendido los ojos
 en una honesta doncella,
 hija de la misma villa,
 hermosa como ella mesma.
 Se casaron, y vivieron
 como lo manda la Iglesia
 tres años; pero el demonio
 abrió en ellos tanta brecha,
 que por ella á Santa Cruz
 se le trastornó la rueda.
 Y fué, que en dicho lugar
 vivia un tal Miguel Vela,
 hombre muy acomodado,
 por cultivar mucha tierra:
 llamó á Santa Cruz un dia,
 y lo dejó en su tarea,
 dirigiéndose á su casa,
 donde á su muger encuentra
 con su labor trabajando,
 y con amantes ternezas
 su intento la declaró
 diciéndola que si llega
 á corresponder amante
 al amor que la profesa,
 se le ofrecia en un todo
 cuanto su persona pueda:
 ella respondió: Miguel,
 no es de hombres de buena esfera

el desear tal amor
 donde no hay correspondencia,
 y así pido que no pises
 los humbrales de mi puerta.
 Se fué, y al anocheecer
 Santa Cruz á casa llega;
 la muger dijo: te encargo,
 que por ningun modo á Vela
 le trabajes: y él responde:
 tú tienes alguna queja:
 y ella respondió: si vas
 gran disgusto se me espera.
 Y al cabo de pocos dias
 á Santa Cruz buscó Vela,
 quien no quiso trabajarle,
 y al punto vengarse intenta
 con la accion mas inhumana
 que es posible otra se vea.
 Buscó un pastor que guardaba
 una manada de ovejas
 suyas, y le dijo: amigo,
 por mí una cosa quisiera
 que hicieras, que importa mucho,
 y el Pastor le dijo á Vela:
 ya puede mandar, señor,
 que mi voluntad es vuestra.
 Pues mira: irás al rebaño
 mañana cuando amanezca,
 y degüella cuatro reses;
 (esto ha de ser con cautela)
 y en el recinto del monte
 que Santa Cruz hace leña
 esconde con brevedad
 las tripas y las zaleas:
 esto ha de ser con sigilo;
 mira que nadie te vea.
 Previno cuatro testigos,
 con la intencion de si llega
 á llamarles la Justicia,
 unánimes estuvieran
 en decir como ellos vieron
 que Santa Cruz las degüella;
 y como escondió las tripas
 y pieles en la maleza.
 Le dió parte á la Justicia
 y á Santa Cruz preso llevan
 á la Cárcel de Pedralva,
 y asegurado lo dejan.

Tómanle declaración,
y él como inocente niega;
pero viéndose perdido
por la calumnia mas negra,
jura que se ha de vengar
de cuantos fueron su ofensa
como llegare á escapar,
y quebrantando una reja
de la cárcel se escapó,
y comenzó su carrera.
Estando un dia en su casa,
oyó que á la puerta mesma
un hijo de un tegedor
escuchaba la conversa;
presumiendo Santa Cruz
que lo enviaba el tal Vela,
abrió la puerta al instante,
y allí muerto se lo deja
con un fiero trabucazo.
Dios en el cielo le tenga,
Cometido este delito,
hubo de dejar la tierra;
se marchó á la Andalucia,
y al contrabando se entrega,
y se juntó con el Negro,
que era su amigo, y le cuenta
todo el caso referido,
y le dice que al tal Vela
entre los dos le darian
de balas una merienda;
y juntándose los dos,
á Pedralva dieron vuelta:
encontraron á un criado
de Alberique, que á la hacienda
caminaba con dos mulas,
se las quitan, y le dejan
dicho, que diga á su amo
que Santa Cruz se las lleva:
tambien le quitaron otra
á un criado del tal Vela,
por quien supieron que estaba
en una heredad, y en ella
estaban cabando viñas
los jornaleros, y llegan.
Santa Cruz le dijo al Negro,
marcha por esa vereda,
y á aquel que yo seña te haga
derribale la cabeza.

Las gentes los divisaron,
y al punto dijeron: Vela,
Santa Cruz viene con otro.
Nada importa, dijo Vela,
y al punto escapó á correr
al tronco de una olivera,
donde tenia las armas;
y sin que llegar pudiera,
el Negro de un trabucazo
le hizo medir la tierra,
y lo acabó de matar.
Santa Cruz, y con presteza
marcharon á Chestalgar,
y en una espléndida cena
aquella noche estuvieron,
y siguiendo su carrera,
al cabo de pocos dias,
que no sé cierto la cuenta,
le dió la muerte al pastor
que falso testigo era.
Sabido esto en la Sala,
comisiones con presteza
enviaron, pero él
lo supo, y con diligencia
para el puente de Bugarra
tomó el camino, y encuentra
unos miñones, que estaban
en el hueco de una peña;
luego su trabuco monta,
echó un tiro, y con la fuerza
del culatazo arrojó
á Santa Cruz en la tierra;
tambien se le fué el sombrero,
y escapó con ligereza,
travesando aquellos montes,
á la Mojonera llega,
y luego el amo le ha dicho
como cruzaban las tierras
unos cazadores, y él
salió á buscarles y apenas
les encontró, y el huron
les pidió, luego le entregan,
que al instante conocieron
quién este sugeto era:
á otro dia despacharon
unas comisiones fieras
de miñones y soldados,
y él á Pedralva dió vuelta,

y á la muger dijo: vamos,
esposa, que en esta tierra
ya no estamos muy seguros,
y se salen con presteza.
Marchan á la Andalucía,
y en Cúllar de Baza se entran,
donde estuvieron dos años
ganando mucha moneda;
luego le puso un figon
á la muger, y la deja,
y con tres amigos marchan
á Gibraltar de carrera:
estos eran andaluces,
y á la salida se encuentran
una partida muy grande
de soldados, y le cercan,
y él disparando el trabuco,
mató á dos, y con presteza
le fué preciso escapar
sin las cargas, porque eran
gran número de soldados,
y él no paró hasta dar cuenta
á su muger, á quien dijo
cuanto referido queda;
y por no estar en recelo
se marcharon á otra tierra,
y en el camino les piden
el pasaporte, y apenas
oyó esto la muger,
respondió con ligereza:
yo lo traigo; pero él
dió un brinco con tal violencia
que se los dejó burlados,
y no paró hasta su tierra.
Después vino la muger,
y en este tiempo se encuentra
con el Mudo, que era amigo,
y este una comision cierta
llevaba para prenderle;
y con muy grande cautela
una hermana le contó
á Santa Cruz como era
el Mudo comisionado,
y que recibió cincuenta
duros de la comision.
Dijo Santa Cruz: quisiera
hallarle solo; y se parte,
y al otro día se encuentran,

y empiezan á conversar.
Dijo Santa Cruz: quisiera
que nuestras armas, amigo,
estuvieran bien ligeras;
y tomando las del Mudo,
las disparó con presteza,
y luego tomó las súyas,
y con grande ligereza
preparó bien su trabuco,
y le dijo al Mudo: ea,
en este sitio que estamos
hemos de medir la tierra
tú ó yo, ó saca pronto
esa comision que llevas
contra mí; y él dijo Pepe,
por tu vida no lo creas.
Santa Cruz dijo: la sacas,
ó te saco de esta tierra:
en fin, sacó los papeles,
y á Santa Cruz los entrega;
también le entregó el dinero,
y desarmado lo deja,
y con un pistoletazo
le hirió un muslo de manera
que no lo mató, porque
en el lugar lo dijera.
Y ahora, amados oyentes,
aquí dió fin la primera
parte; y en la otra segunda
iré siguiendo la idea.

SEGUNDA PARTE.

Ya saben como quedé,
noble auditorio, empeñado
que en esta segunda parte
continuaría los casos
del valiente Santa Cruz.
Los montes atravesando,
se marchó á la Andalucía
con voz de comisionado
con los papeles del Mudo:
encontró con un soldado
que á Malaga caminaba
montando sobre un caballo,
y juntándose los dos,
le pareció que el paisano
sería algun desertor,

y á una pistola echó mano:
viendo la accion Santa Cruz,
luego se amparó de un arbol,
y disparando el trabuco
en tierra lo ha derribado;
en la espesura lo meté
con una sogá arrastrando,
al punto lo despojó,
y se le llevó el caballo;
los arreos se dejó
porque eran muy divisados.
Montó en el bruto furioso
llegó á Malaga, y entrando
en la casa de un jalmero,
le preguntó ¿para cuando
me hará usted un aparejo
para un potro de tres años
mire usted que sea bueno,
redondo y bien aseado.
Dijo el jalmero: señor,
para la noche le aguardo,
que ya estará usted servido,
y con esto se ha marchado
á pasear la ciudad;
pero el jalmero villano
le pareció que seria
sospechoso el parroquiano:
se fué á casa de un alcalde,
diciéndole que ha llegado
á su casa un caballero,
y un aparejo ha ajustado,
y que era el tal sospechoso
por andar muy bien armado,
y que lo mejor seria
prenderlo ó aprisionarlo.
Dijo el alcalde: ¿á que hora
se quedó determinado?
Respondió: al anochecer.
Por la tarde se emboscaron
el alcalde con su ronda
por todo aquel vecindado,
llegó la emplazada hora,
y así que lo divisaron
se le arrojaron encima,
y á la cárcel lo llevaron.
Aquí dijo Santa Cruz,
sirva mi industria de amparo,
y lo primero que hizo

fué llamar á un escribano,
que le hiciese un testimonio,
pues queria despacharlo
á Madrid, dándole queja
al Rey de aqueste atentado
que habian hecho con él
pues era un comisionado
de ese famoso bandido
que Santa Cruz es llamado,
y es del reino de Valencia.
Al instante el escribano
fué al gobernador diciendo:
el preso que encarcelado
está á la orden de usia,
dice que es comisionado
de ese famoso bandido
que es del reino valenciano,
y se llama Santa Cruz.
Al instante se marcharon
á la cárcel por el preso;
los papeles ha entregado,
le dieron la libertad
y satisfechos quedaron.
Se fué en casa del jalmero
y á la muger preguntando
si está en casa su marido,
ella respondió: si algo
quiere usted, en la alameda
le encontrará paseando.
Al instante se marchó,
y en la alameda lo ha hallado;
saludóle cortesmente
y hacia un sitio retirado
le sacó, diciendo: amigo,
el correspondiente pago
vengo á dar del beneficio
que vuesamerced ha usado;
y sacando una pistola,
le disparó, y lo ha dejado
sin poder decir Jesus.
Luego de allí se ha ausentado:
vino al reino de Valencia,
cuando andaba amedrentado
un tal Montes, que escapó
de la torre de Serranos,
y aqueste por sus delitos
estaba ya pregonado:
este á un sugeto de Chelva

siempre le estaba insultando, sacándole cantidades, con la muerte amenazando. Buscó, pues, á Santa Cruz y le contó todo el caso, y le dijo: si te atreves á tal sugeto matarlo, te daré seis onzas de oro, y Santa Cruz aceptando el partido, dijo así, pero sin premio ni pago. Corrió, pues, esta noticia, que á Montes participaron, y un día por su desgracia estos sugetos se hallaron en término de la Yesa en una casa de campo; y Montes á Santa Cruz le disparó un trabucazo antes que el otro lo viese, y el tiro le hizo alto y Santa Cruz montó el suyo, y en un muslo le pegaron las balas, y se escapó, y fueron siguiendo el rastro, y lo hallaron casi muerto; á la Yesa lo llevaron, y á los dos días murió, Dios le dé eterno descanso. Santa Cruz cobró el dinero, y no se habló mas del caso. A Pedralva se volvió, y vió que un niño pelando hoja estaba cierto día, llegóse á él preguntando que dónde estaba su padre, y le respondió el muchacho, que su padre estaba fuera, y no vendría de rato: dijole, no te menees, y haz de tu padre el mandato: en un trigo se escondió, y el hombre vino cantando; salió entonces Santa Cruz con el trabuco montado, y le dijo: esta es la hora que tu vida sin ha dado. Allí se lo dejó muerto

con un fiero trabucazo, y con grande diligencia se marchó paso entre paso á unos que trabajaban, y les dijo que á fulano lo encomendasen á Dios, que en aquel punto ha espirado, y lo ha muerto, porque fué contra él testigo falso. Caminando á Chestalgar, encontró á uno, que al amo iba á llevarle la paga de la masía, que un año la debia toda entera, y el dinero le ha quitado; eran ciento y doce pesos, y una esquila le ha entregado para su amo, y con ella se partió desconsolado. Le entregó al amo la esquila, la cual decia en sus rasgos; señor mio, el portador de esta esquila me ha entregado el dinero que en el día usted estaba esperando, y le hará usted un recibo de satisfecho y pagado; y en el mismo sitio espero que usted me envíe otros tantos para mañana á estas horas, sin que me haga falta un cuarto; quien mas desea servirle, su atento y su fiel criado José Martinez de Andrez por Santa Cruz apodado. Leyó pues el contenido, y el tal sugeto enterado, sin dar lugar á que venga, el dinero le ha enviado. A Portugal se partió, entró á servir de criado en casa de un mercader, y saliendo con su amo á cobrar cierto dinero á un pueblo de allí cercano, por robarle le mató, y se le llevó el caballo. Y en la etra tercera parte

quedará finalizado.

TERCERA PARTE

Ya dije, noble auditorio, en el segundo tratado, que el valiente Santa Cruz de Portugal de contado marchó al reino de Navarra, y volviendo al contrabando, andaba con dos amigos; y chocó con los soldados, que fué preciso rendirse, y á la cárcel lo llevaron; Santa Cruz se mudó el nombre, y al instante se ha llamado Anton de Vicente Roja, y luego le sentenciaron al presidio de Alhucemas, y con otro fué llevado. Allá encontró con el muerto, que servia desterrado; este era de Pedralva, y luego le ha suplicado que no descubra su nombre, y que le sirva de amparo, y lo hizo fusilero, que van el campo guardando y haciendo la descubierta día y noche vigilando. Y temiendo de que el muerto le descubra, se ha pasado á los moros; pero luego á un pueblo se lo llevaron, y al cabo de pocos días un moro le ha preguntado en que oficio se empleaba en su tierra. Cirujano luego al punto respondió; dijo el moro: con cuidado, que se halla un pariente enfermo de locura; y si tus manos le dan remedio, prometo que te será bien pagado; dijo Santa Cruz que sí, y al mismo tiempo acordando de una cura que su padre hizo con un mulo malo

que tenia de lo mismo, y trajeron de contado el moro loco, y tomó un hierro en sus propias manos encendido, y cuatro cruces le formó y se quedó sano, aunque pasó gran martirio con la cura del cristiano. Corrió pues esta noticia por los lugares cercanos; y un dia en otro lugar á otro enfermo fué llevado, y le hizo una sangría del brazo izquierdo, y pulsado con la lanceta, cortó el nervio, y se quedó manco, y hubo de salir huyendo así que se supo el caso, y un dia en otro lugar á otro enfermo fué llevado, que estaba del todo ciego; se ofreció luego curarlo, y le puso prontamente en el pescuezo un emplastro que le hizo saltar los ojos al punto; pero mirando los parientes tal efecto, á la cárcel lo llevaron. Santa Cruz rompió una reja, y al instante se ha escapado; nueve dias por los montes continuamente ayunando, solo comia las yervas que se crían por los campos, hasta que á un rio llegó, y tortugas iba asando; allí comió cuanto pudo, y fué en busca de un hermano, y supo que ya era muerto, y en un lugar ha encontrado cuatro compañeros suyos, y uno que Pina es llamado se vino con él á España, y los otros se quedaron en una lancha vivieron; luego que desembarcaron dentro de muy pocos dias en Villamarchante entraron,

y al cabo de cuatro dias marcharon con dos caballos que quitaron de este pueblo; y en Caudiel los dos entraron; se dividen, y él marchó, y á un labrador le ha mandado que le acompañe, y le dió tres duros, y le ha entregado el caballo que quitó, que se lo volviese al amo. Se marchó con la muger, y por los montes rodando le dió el parto, y parió un hijo, y á Requena lo llevaron á recibir el bautismo; pero luego aprisionando á su muger, en la torre de Serranos la dejaron. Santa Cruz tomó el camino, y á la Francia se ha pasado: hizo allí muchos arrojos, tres veces fué aprisionado, pero siempre se escapó; mas en fin, ya sosegado servia de cocinero de una casa, y con el amo una noche se enfadó, y á todos ha degollado. Marchó á la ciudad de Brest, embarcóse, y escapando por Lisboa á Portugal, llegó á España, y ha parado en la insigne Talavera; pero luego transitando de Navarra el regimiento, le ha conocido un soldado que fué tendero en su pueblo dicho Miguel Melenciano, y le dijo á un compañero: en este sitio he encontrado al famoso Santa Cruz; dijo el otro de contado: ¿pues que tú bien le conoces? Le conozco, porque he estado en Pedralva de tendero: así respondió el taimado. Luego que vino la tropa,

muy prontamente ha encargado á Valencia que le envíen la comision y el despachio; le enviaron prontamente, y el coronel ha llamado al comisionado, y dijo: ya puedes pedir soldados, y asegura esa prision; y él respondió: aun sobramos con dos que vengan conmigo y el descubridor. Y cuando llegaron á Talavera siete dias emboscados estuvieron; pero el ocho á ver la Virgen del Prado fué Santa Cruz á su ermita, y cuando volvió espionaron que á una puerta se paró que dentro estaban bailando; pero el de la comision por detrás lo ha asegurado: de un empuellon lo arrojó en el suelo, y maniatado diciendo que es desertor, á la cárcel lo llevaron: enviaron á Valencia por miñones y soldados, y un escribano con ellos, alguaciles, y un paisano. Marcharon á Talavera, y del reo se entregaron. Lo llevaron á Valencia, y la sala ha sentenciado, vista y revista la causa, que lo saquen arrastrando y que muera en una horca, y su cabeza y los cuartos sean puestos en Pedralva y otros sitios comarcanos. Le leyeron la sentencia el dia dos, pero el cuatro de julio de este año, dió fin, en la plaza del Mercado. Aquí dió fin Santa Cruz, pero el Poéta postrado suplica que le perdonen los yerros de aquestos rasgos.